



Calvario de la Iglesia de la Asunción en Sajazarra del siglo XVI. Abajo, Resurrección en la iglesia de la Asunción de Navarrete, del siglo XVII

F.J.I. LÓPEZ DE SILANES



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

Calvario del siglo XVI en Santa María de la Redonda de Logroño; Cristo de Bañares, en la iglesia de Nuestra Señora de Tres Fuentes de Valgañón, de mediados del siglo XIII; Cristo de la Salud en la iglesia de San Martín de Fonzaleche, siglo XIV



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

Última Cena, iglesia de San Andrés en Anguiano, siglo XVII; Oración en el Huerto en la iglesia de San Román de Matute, siglo XVI

que el Cristo se quedó definitivamente en Valgañón.

Las escenas de dolor que se vivieron tras el descendimiento, se resumen en el arte en la Piedad, es decir, la Virgen contemplando y sosteniendo a Jesús yacente. Llama la atención la serenidad de la talla clasicista del siglo XVII de la Piedad de la iglesia de Santa María en Ledesma de la Cogolla. Por contenido trágico resaltamos una tabla atribuida a Andrés de Melgar en la iglesia de San Pedro en Enciso; Jesús ocupa el centro de la composición, su piel tiene un color cadavérico, y presenta un cuerpo arrugado y deformado por el sufrimiento de la Pasión, en él confluyen las miradas y el llanto de la Virgen y las mujeres que la acompañan. Pero por su belleza, calidad, colorido, composición equilibrada, y su luz, hemos de mencionar una tabla existente en Arnedillo, de autor desconocido, rescatada y restaurada recientemente, es una buena pintura renacentista del siglo XVI.

A la pasión y muerte de Cristo le sucede la Resurrección, y aunque esta no forma parte de la Pasión la incluimos por ser uno de sus objetivos. Es muy bello por su clasicismo el relieve de la Resurrección del retablo de la Virgen del Rosario de comienzos del XVII, de la iglesia de la Asunción de Navarrete; resalta el esquema triangular de la composición formada en la base por los dos soldados dormidos, y en el vértice superior la figura triunfante de Cristo resucitado, en cuya anatomía se ha recreado el escultor.

Terminaremos con una de las estampas más conocidas de la Resurrección en la Rioja, la escultura en madera del timpano del sepulcro de Ponce de León en Santa María la Redonda en Logroño, es un relieve de mediados del XVI obra del maestro de Anse, que nos presenta a Cristo resucitado y triunfante sobre la muerte ocupando el centro, entre los guardias que le custodiaban y las mujeres a quienes se apareció después de resucitado.



F.J.I. LÓPEZ DE SILANES

Piedad en la iglesia de Santa María de Ledesma de la Cogolla, siglo XVII; la imagen de la derecha muestra también otra Piedad, en este caso la de la iglesia de San Pedro de Enciso del siglo XVI

PASIÓN FLUSTRADA

F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN
Logroño

Con motivo de esta Semana Santa, se me ha propuesto un reportaje que vinculara el patrimonio riojano con la Pasión, la idea me encantó, ya que la Rioja posee un patrimonio envidiable en escultura y pintura. Las obras que reseñamos se han escogido por alguna característica concreta resaltable, sin desmerecer, en ningún caso, a otras similares o de mejor calidad.

Tradicionalmente se admite el comienzo de la Pasión con la última cena. Cuando describimos la iglesia de San Andrés en Anguiano, no pasó desapercibido un relieve del banco del retablo mayor con una bella escena de la última cena, donde aparte de llamar la atención la picardía del escultor que cambió el cordero pascual por un cochinitillo asado, por ser un plato prohibido a los judíos, destaca la belleza y el equilibrio de la composición, con una sensación de perspectiva bien conseguida, que incorpora, además, los elementos iconográficos clásicos del barroco, como la jarra, Judas agarrado a la bolsa con las monedas de oro, y el joven San Juan apoyado en Cristo; a pasar de que Jesús es el elemento central a donde dirigen la mirada de los apóstoles, se destaca en primer plano los elementos anecdóticos. Este majestuoso retablo barroco fue construido por Diego de Ichnaso entre los años 1672 y 1686, realizando la imaginaria Pedro de Oquerugui.

La Oración en el Huerto la tenemos en el banco del retablo mayor de la iglesia de San Román en Matute, es un retablo renacentista con relieves de Miguel Urieta terminados en 1587, que los policromaron Diego Fernández de Torres y Diego de Artega a partir de 1625. La mayor superficie de este relieve está ocupada por los tres apóstoles dormidos, mientras el escultor reserva el costado para el drama de la oración en el huerto, donde Jesús suplica con rostro dramático al Padre que haga pasar ese cáliz que está sobre un altar; la composición se mueve desde la tragedia más viva en su izquierda a la calma más profunda del sueño del apóstol de la derecha que lleva una espada en la mano, representado así a Pedro.

Una pintura del retablo del Cristo de Bañares en la iglesia de Nuestra Señora de Tres Fuentes en Valgañón, expresa con fuerza el drama de la Coronación de Espinas, donde Jesús maniatado inclina la cabeza para ser coronado por un soldado. El retablo con pinturas de Martín de la Cuesta, fue donado por Lorenzo Martínez y su esposa Juana Cavero en el año 1649.

La Presentación de Jesús ante Caifás la tenemos en una pintura de bello colorido, de finales del siglo XVIII, en el retablo de la capilla del coro bajo de la iglesia de San Esteban en Murillo de Río Leza. Como es clásico en las composiciones barrocas Jesús ocupa la posición central, interesándose el artista por

La belleza y la calidad de los retablos riojanos proporciona el material idóneo para la ilustración de cualquier tema religioso, y sobre todo la Pasión.



su anatomía; la composición tiene dos polos, Caifás a la izquierda y los soldados que custodian y empujan a Jesús en la derecha; la puerta del fondo es el punto de fuga que equilibra y anima la composición.

Ya camino del Calvario, tenemos a Jesús con la Cruz a Cuestas en una tabla atribuida a Andrés de Melgar en la iglesia de San Pedro en Enciso. Aunque Jesús y la Cruz ocupan el centro

de la composición, resalta la mano del hombre que levanta el látigo para azotar a Jesús.

Quizás los Calvarios más interesantes los encontremos en los áticos de los retablos de la iglesia de San Esteban en Zorraquín y de la Asunción en Sajazarra, con las imágenes de los dos ladrones, de San Juan y de la Dolorosa, bajo un friso curvo adornado con querubines. En Sajazarra la escultura es del maestro flamenco Enrique de mediados del siglo XVI.

Pero el Calvario toma toda su solemnidad en el cuadro atribuido a Miguel Ángel que se encuentra en la Santa María de la Redonda en Logroño; el bello y estilizado escorzo de Jesús en la Cruz, la cabeza levantada con sus ojos mirando hacia el Padre; pero la tragedia del cuadro se percibe a través de las actitudes de San Juan y de la Dolorosa, mientras que el firmamento se resquebraja asomando dos ángeles expectantes ante el suceso. Se dice que Miguel Argel pintó este cuadro para Victoria Colonia, viuda del riojano Francisco de Abalos, que murió en 1525 como consecuencia de las heridas que recibió en la batalla de Paría.

El drama y el clímax de la Pasión están en el rostro del Cristo de la Salud de la iglesia de San Martín en Fonzaleche, situado en la cabecera de la nave de la epístola, en un retablo barroco del siglo XVII sobre una tabla con la Jerusalén Celeste pintada. Tiene los ojos y la boca cerrados, la cabeza inclinada hacia el suelo, el pelo le cae sobre los hombros impregnado de sangre cuagulada, desde la gruesa corona de espinas caen regueros de sangre cubren su frente y se deslizan por el pecho, el paño que cubre su abdomen, está anudado a su derecha dejando descubierta la rodilla derecha y la parte superior de un abultado abdomen mientras describe graciosos pliegues en "v", el contorno del cuerpo recién expirado describiendo una S al sujetarse por los clavos de las manos y de los pies después de decir "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu". En esta talla hemos de resaltar, además, la armonía de sus proporciones que se hacen clásicos en este Cristo gótico de principios del siglo XIV que abrió la exposición sobre "La pasión en el arte gótico riojano" en Logroño en 1996.

El Descendimiento de la Cruz se hace espectacular en el Cristo de Bañares en la iglesia de Nuestra Señora de Tres Fuentes en Valgañón, es una imagen tardorrománica de mediados del siglo XIII, con un brazo desclavado y los pies separados, que se armoniza con la tabla pintada por Martín de la Cuesta hacia 1649, en una composición asimétrica al ubicar a la Dolorosa en la izquierda y a la mayoría de los personajes a la derecha, entremezclándose en la pintura San Juan Apóstol, María Magdalena, José de Arimatea, Nicodemos... Según la tradición el Cristo fue hecho en Burgos, pero cuando lo transportaban hacia Bañares la yunta de bueyes se paró ante la puerta de la iglesia de Nuestra Señora de Tres Fuentes y se negó a continuar, sustituyeron esta yunta por otras con mismo resultado, por lo